

El Hombre y La Naturaleza

Si contemplamos el mundo de la Creación, con una visión investigadora, encontramos que todas las cosas existentes pueden ser clasificadas como sigue. Primero: Mineral, es decir, materia o substancia que aparece en variadas formas de composición. Segundo: Vegetal, que posee las virtudes del mineral más el poder del crecimiento o aumento, indicando un grado más alto y especializado que el mineral. Tercero: Animal, que posee los atributos del mineral y vegetal, más el poder de los sentidos de percepción. Cuarto: Humano, el más alto organismo especializado de la creación visible que lleva consigo las cualidades del mineral, vegetal y animal, más un don ideal, absolutamente ausente en los reinos inferiores, el poder de investigación intelectual de los misterios de los fenómenos exteriores. El resultado de este don intelectual, es la ciencia, que es una especial característica del hombre. Este poder científico investiga y entiende las cosas creadas y las leyes que las rigen. Es el descubridor de los secretos ocultos y misteriosos del universo material y es peculiar solamente al hombre. El alcance más notable y digno de alabanza del hombre es sin duda, el conocimiento científico y sus conquistas.

La ciencia puede ser comparada a un espejo donde se reflejan las imágenes de los misterios que envuelven los fenómenos exteriores. Ella produce y exhibe en el campo del conocimiento todos los productos del pasado. Ella enlaza el pasado y el presente. Las conclusiones filosóficas de siglos pasados, las enseñanzas de los profetas y la sabiduría de los sabios anteriores, son cristalizadas y reproducidas en el avance científico de nuestros días. La ciencia es la descubridora del pasado. De sus aserciones, tanto del presente como del pasado, deducimos conclusiones para el futuro. La ciencia es la gobernadora de la naturaleza y de sus misterios, el solo agente por medio del cual el hombre explora las instituciones de la creación material. Todas las cosas creadas son cautivas de la naturaleza y están sujetas a sus leyes. No pueden transgredir el control de ellas ni en un detalle o particularidad. El mundo infinito de las estrellas y los cuerpos sidéreos son sujetos obedientes de la naturaleza. La tierra y sus miríadas de organismos, minerales, plantas y animales son esclavos de sus dominios. Pero el hombre, a través del ejercicio de su poder científico e intelectual puede elevarse por encima de esta condición, puede modificar, cambiar y controlar la naturaleza, de acuerdo a sus propios deseos y necesidades. La ciencia, por decirlo así, es la infractora de las leyes de la naturaleza. Consideramos por ejemplo, que de acuerdo a las leyes naturales, el

hombre debe morar sobre la superficie de la tierra. Conquistando esta ley y sus restricciones, él sin embargo, se desliza en palacios flotando sobre los océanos, asciende al cenit en aeroplanos y se sumerge en las profundidades del mar en submarinos. Esto está en contra del mandato de la naturaleza y es una violación a su soberanía y a su dominio. Las leyes y métodos de la naturaleza, los secretos ocultos y los misterios del universo, las invenciones humanas y sus descubrimientos, todas nuestras adquisiciones científicas, deberían naturalmente quedar ocultas y desconocidas; pero el hombre, por intermedio de su genio intelectual los descubre en el plano invisible, los trae al plano de lo visible, los expone y los explica. Por ejemplo uno de los misterios de la naturaleza es la electricidad. De acuerdo a la naturaleza, esta fuerza, esta energía debería permanecer latente y oculta, pero el hombre científicamente viola sus leyes, las detiene y aun las aprisiona para su propio uso.

Brevemente, el hombre por intermedio de la posesión de este don ideal de la investigación científica, es el más noble producto de la creación, el dominador de la naturaleza. El arrebató la espada de sus manos y golpea con ella la cerviz de la naturaleza. De acuerdo con leyes naturales, la noche es un período de tinieblas y obscuridad; pero el hombre, utilizando el poder de la electricidad, empuñando esta espada eléctrica vence la obscuridad y disipa las tinieblas. El hombre es superior a la naturaleza y hace que ella cumpla sus órdenes. El hombre es un ser sensitivo, la naturaleza está desprovista de sensibilidad. El hombre tiene memoria y razón; la naturaleza carece de ellas. El hombre es más noble que la naturaleza. Tiene, dentro de sí mismo, poderes que la naturaleza no posee; podría decirse que estos poderes son de la naturaleza misma y que el hombre es una parte de ella. Contestando a esta aseveración diremos que la naturaleza es el todo y el hombre una parte de esto todo. ¿Cómo sería posible a esa parte poseer cualidades y virtudes que están ausentes en el todo? Sin duda la parte debe estar dotada de las mismas cualidades y propiedades del todo. Por ejemplo, el cabello es una parte de la anatomía humana. No puede tener elementos que no se encuentren en otras partes del cuerpo porque en todos los casos, los elementos componentes del cuerpo son siempre los mismos. Por consiguiente es manifiesto y evidente que el hombre, siendo aún corporalmente una parte de la naturaleza, posee sin embargo, espiritualmente un poder que sobrepasa la naturaleza; si él, fuera simplemente una parte de ella y estuviera limitado a leyes materiales, solamente podría poseer las cosas que la naturaleza encierra. Dios ha conferido y agregado al ser humano un poder distintivo, la facultad de investigación intelectual de los secretos de la creación, la adquisición de un elevado conocimiento, cuya más grande virtud es la ilustración científica.

Esta facultad es en el hombre, el poder más digno de alabanza porque a través de su empleo y ejercicio, se lleva a cabo el mejoramiento de la raza humana; el desarrollo de las virtudes del género humano se hacen posibles y el espíritu y los misterios de Dios se hacen evidentes.

Las ciencias materiales y físicas se enseñan aquí, (Universidad de Columbia de Nueva York) y constantemente vais desarrollando los amplios horizontes de vista del alcance científico; tengo esperanzas que el desarrollo espiritual, también pueda seguir y marchar al unísono con estas ventajas exteriores. Así como el conocimiento material está iluminando a aquéllos que se cobijan dentro de los muros de este gran templo del saber, así también la luz del espíritu, la divina e interior luz de la verdadera filosofía, glorifique esta institución. El principio más importante de la Filosofía Divina, es la unidad del mundo humano, la unidad entre los hombres, el lazo de unión del Oriente y Occidente, el vínculo de amor que funde en uno los corazones humanos.

Por eso es nuestro deber emplear nuestros más grandes esfuerzos y concentrar todas nuestras energías para que los lazos de unión y concordia puedan ser establecidos entre los humanos. Hemos tenido por miles de años derramamientos de sangre y luchas. Es bastante, es suficiente. Ahora es el tiempo de asociarse en amor y armonía. Por miles de años hemos manejado la espada y la guerra; dejemos a la humanidad, por lo menos por un tiempo, vivir en paz. Revisad la historia y considerad cuantos crímenes, devastaciones y batallas ha presenciado el mundo. Siempre hemos vivido en guerras religiosas, políticas u otros choques de intereses humanos. El hombre nunca ha disfrutado de las bendiciones de la paz universal. Año tras año, los instrumentos de guerra se han incrementado y perfeccionado. Considerad las guerras de siglos pasados, solo 10, 15 o 20.000 a lo más, eran sacrificados; pero hoy 100.000 hombres pueden ser eliminados en un solo día. En los tiempos antiguos la guerra se llevaba con la punta de los bayonetas; hoy son los cañones de pólvora sin humo. Los primitivos buques de batalla eran simplemente botes veleros; hoy son poderosos acorazados. Considerad el incremento y mejoras de las armas de guerra.¹

Dios nos ha creado a todos humanos y todos los países del mundo son partes del mismo globo. Todos somos Sus servidores. Él es bondadoso y justo con todos. ¿Por qué debemos ser malos e injustos entre nosotros? Él provee para todos. ¿Por qué debemos despojarnos los unos a los otros? Él nos protege y nos conserva. ¿Por qué debemos matar a nuestros semejantes? Si estas guerras y luchas fueran en provecho de la religión, es evidente que ellas violan el espíritu y

¹ ¡Actualmente, el hombre puede destruirse y el mundo entero, por medio de bombas nucleares!

base de la misma. Todas las Manifestaciones divinas han proclamado la unidad de Dios y de la humanidad. Han enseñado que los hombres deben amarse y ayudarse mutuamente los unos a los otros para que puedan alcanzar el progreso. Ahora, si este concepto de la religión es verdadero, su principio esencial es la unidad del mundo humano. Paz es la verdad fundamental de las Manifestaciones. Esta es la base de toda religión y toda justicia. El objetivo divino es que todos los hombres deben vivir en unidad, concordia y entendimiento y amor entre ellos. Considerad las virtudes del mundo humano y tened presente que la unidad humana es el cimiento primordial de todas ellas. Leed el Evangelio y otros Libros Sagrados. Vosotros encontraréis que sus fundamentos son uno y el mismo.

'Abdu'l-Bahá, Fundamento de Unidad Mundial, p. 81
